

FRACASO

Para ese corazón al viento que es Jesús
Delgado Valhondo.

I
Yo sé que un ángel prendió

en mi espíritu su gracia

y que la tierra envidiosa

negó a mi carne las alas.

II
Mi mente, luz que no alumbró;

mi sangre, fuego en el agua.

(Pabulo del ansia muerta,

tizón de vida quemada)

III
Encadenado a este barro,

soñando vuelos del alma,

yo sé que es así—¡fracaso!—

la tragicomedia humana.

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

Contradicción en torno a una mujer

A Don Santiago Montoto, respetuosamente.

CEN el pasado mes de Marzo se cumplió el septuagésimo aniversario del fallecimiento de Casta Esteban y Navarro, viuda que fué del genial creador de las «Rimas».

Un velo gris, de indiferencia y olvido, se extiende, no sabemos si deliberadamente o no, sobre esta mujer. Todos, o la mayoría de los que han escrito sobre el poeta, parecen acordes en admitir que su matrimonio con Gustavo Adolfo fue desdichado.

Esta afirmación, cuya verdadera solidez desconocemos, descansa en una serie de indicios externos y en las suposiciones de algunos biógrafos contemporáneos del poeta, por lo que se ha tomado ya, en lo sucesivo, como verdad indiscutible. Los principales motivos que inducen a todos a creerlo así, tienen, a su vez, razón de ser al considerar las dotes intelectuales, y tal vez morales, de la mujer del poeta.

Y, sin embargo, es el caso que algunos detalles de la vida de la que fué nueve años compañera de sinsabores de Bécquer, están en desacuerdo con la creencia general que le atribuye incomprensión, vulgaridad y falta de inteligencia. Factores todos que podían determinar, de ser ciertos, la tan repetida infelicidad en su matrimonio con Bécquer. Si no hubo otros, además.

En cuanto a estas aseveraciones—poco halagüeñas para la mujer—en boca de los biógrafos del poeta, no hay duda posible ya que las lanzan sin el menor eufemismo.

López Núñez, autor de la «Vida anecdótica de Bécquer», escribe: «Equivalió (el matrimonio de Bécquer) al suicidio de un alma impaciente que, deslumbrada por una luz fatal, cayó al precipicio de una unión absurda.

Bécquer fué muy desgraciado en su matrimonio.

¿No se transformaría la mujer en elemento hostil de su esposo, a quien nunca comprendió?

¿No llegaría a pagar con altiveces y menosprecios la nobleza y la abnegación de un hombre que al elevarla hizo tal esfuerzo que tuvo él que descender? ...»

Obsérvese que tras la afirmación de que el matrimonio fué des-